

13 de febrero 2010

Querido feligrés,

Horizontalmente, la nieve está siendo impulsada a través del paisaje. Los edificios de la parroquia parecen descansar en medio de un desierto de nieve. Estoy seguro de que usted tiene una visión similar en sus hogares. El clima de este invierno no ha sido sin efecto. Con la excepción de la remoción de nieve y los servicios de emergencia, el trabajo remunerado casi ha parado en muchas ocasiones este invierno. En consecuencia, los empleados por hora están preocupados por su capacidad para cumplir con sus gastos mensuales y los presupuestos. Estos desafíos y las limitaciones experimentadas por muchos también son compartidos por nuestra parroquia.

He ido posponiendo esta carta a ustedes desde nuestro primer fin de semana de mal tiempo en diciembre. Ese fin de semana fue seguido por un segundo fin de semana de intensas lluvias y la nieve y después la Navidad llegó. Ahora estamos experimentando los efectos de nuestra tercera tormenta de nieve de 2010. Durante este período de tiempo la asistencia a misa ha descendido con una disminución correspondiente en nuestro ofertorio. (Cada celebración de la misa, sin embargo, ha sido sorprendente. Admiro mucho a todos ustedes que viven cerca y son lo suficientemente fuertes para enfrentarse a los peligros del tiempo o la unidad a distancia. No puedo comenzar a decirle cuan poderosamente su respuesta a la fe me ha conmovido). Nuestros gastos, sin embargo, se mantuvieron constantes con la adición de los gastos relacionados con el clima.

Para dar una idea de nuestros desafíos, nuestros ingresos de diciembre 2009 fue de \$ 25,182.95 menos que nuestros ingresos diciembre de 2008. Parece ser que nuestro enero 2010 los ingresos será menor que nuestro ingreso enero de 2009. Nuestro febrero 2010 disminución de los ingresos es probable que sea aún más drástica. Nuestros gastos de limpieza de nieve ahora superan a los 10.000 dólares.

Incluso antes de la llegada de los gastos adicionales del invierno hemos estado trabajando para satisfacer todos los gastos de la parroquia. Los sueldos y los proveedores continúan en curso. Sin embargo, nuestra deuda con la Arquidiócesis continúa creciendo a una tasa mensual de 27.000 dólares. Un ofertorio semanal adicional es por lo tanto necesario para satisfacer todas nuestras obligaciones. Dividido entre todos nuestros feligreses se trata de una obligación muy pequeño per cápita, si todos reconocen y aceptan como propia esta obligación.

Ya que Dios es extravagante en sus dones para nosotros, por eso es que le pido, como le pido a mí mismo, a hacer una vuelta generosa a Dios por el mantenimiento de su iglesia y la expansión de nuestra misión de anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Por mi parte voy a hacer mi examen y asegurarme de que mi regreso a Dios de los primeros frutos de mi trabajo se ha devuelto a él de acuerdo a su mandato. En realidad, confieso que soy delincuente. En obediencia a Dios y como un ejemplo es que me comprometo a corregir esto antes de este fin de semana.

Le agradezco de antemano por su respuesta a este motivo para satisfacer y, en algunos casos aumentar su ofertorio. Con la cooperación de las condiciones meteorológicas podríamos estar libres de nieve antes que llegue la Pascua. Mediante la cooperación con la gracia de Dios y el ejemplo podríamos ser igualmente libres de deudas para siempre.

Sinceramente en Cristo,



Rev. Mons. Eddie Tolentino

Una oración por nuestros sacerdotes

Te damos gracias, Dios nuestro Padre, por los que han respondido a su llamada al ministerio sacerdotal. Acepta esta oración que ofrecemos en su nombre: Llena a tus sacerdotes con el conocimiento seguro de tu amor. Abre su corazón a la fuerza y el consuelo del Espíritu Santo. Lléalos a nuevas profundidades de la unión con tu Hijo. Aumenta en ellos una profunda fe en los sacramentos que celebramos, ya que nos nutrir, fortalecer y sanarnos.

Señor Jesucristo, haz que estos, sus sacerdotes, puede inspirarnos para alcanzar la santidad por el poder de su ejemplo, como hombres de oración que reflexionar sobre su palabra y seguir tu voluntad.

Oh María, Madre de Cristo y Madre nuestra, protege con tu cuidado maternal de estos elegidos, tan queridos al Corazón de tu Hijo. Intercede por nuestros sacerdotes para que, ofreciendo el sacrificio de tu Hijo, pueden ser conformados cada día más a la imagen de tu Hijo, nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Amén

De San Juan María Vianney, patrón universal de los sacerdotes, ruega por nosotros y nuestros sacerdotes.